



Diario de una desaparición. Poesía y política en “El Siglo” durante el Gobierno de la Unidad Popular (Chile, 1970-1973)

Víctor Quezada¹
Universidad de Buenos Aires
vmquezadas@gmail.com

Resumen. Existe, en la aperccepción contemporánea del fenómeno literario en Chile, un presupuesto que dice que el sujeto crítico ha sido devastado: proceso iniciado con la instalación de la dictadura militar en 1973 y perpetuado en lo que se llamó transición a la democracia.

En este sentido, el discurso de la crítica literaria en prensa escrita, vendría a representar uno de los lugares donde la desaparición del sujeto crítico sería constatable, y donde, tal proceso de silenciamiento actuó de manera más efectiva.

Luego del golpe de Estado, todos los diarios de circulación nacional no “oficialistas” fueron inmediatamente cerrados, y entre ellos, “El Siglo”: publicación que, vinculada al partido Comunista, representó uno de los espacios de crítica de Izquierda más representativos, con una mayor tradición (1940-1973) y alcance. Demás está decir que un espacio con tales características es inexistente en el actual contexto chileno.

Pretendo en esta ponencia, entonces, realizar un acercamiento a las posibles relaciones entre poesía y política que se fraguaron en la sección de crítica literaria del diario “El Siglo” durante la Unidad Popular (1970-1973); en virtud de poder caracterizar, al menos circunstancialmente, ese sujeto crítico perdido, silenciado o devastado.

Palabras clave: Literatura y política - Sujeto crítico - Poesía chilena - Unidad Popular

Abstract. In contemporary studies of Chilean literature there is a premise: the critical subjectivity has been devastated; process that began in military dictatorship and was perpetuated during what has been called transition to democracy.

In this regard, the process of disappearance and silencing of critical subjectivity is evident in the practice of literary criticism in current press.

After the coup of 1973, all dissident newspapers were immediately closed, including *El Siglo* (1940-1973) –national newspaper linked to Chilean Communist party and main representative of left-wing literary criticism in the twentieth century.

¹ **Víctor Quezada** (Antofagasta, Chile, 1983). Licenciado en Literatura (Universidad de Chile), Maestrando en Análisis del Discurso (Universidad de Buenos Aires). Autor de los libros “Veinte” (2004), “Muerte en Niza” (2010), “Yoko” (2013) y “Compost” (2013 – www.compostlibro.org)

In the following paper, we expect to approach the possible connections between poetry and politics constructed in literary sections of *El Siglo* during Popular Unity (1970-1973) in order to describe that subjectivity, we suppose, remain silenced and disappeared in present days.

Keywords: Literature and politics - Critical subjectivity - Chilean poetry - Popular Unity

El presupuesto meta-crítico

“Efectivamente, el Golpe Militar produjo un silencio y un corte horizontal y vertical en todos los sistemas culturales, entre ellos, específicamente, en la literatura. El corte fue horizontal en dos sentidos. En el primero de ellos, se acalló cualquier relación de la literatura chilena con otras áreas del saber [...]. En el segundo de estos sentidos, porque cambió el paradigma de la literatura chilena, generando lo que, desde aquí, denominaremos ‘una escena de la escritura’”. (Eugenia Brito, *Campos minados*, 1990: 11)

“Eran tiempos en que la dictadura se ungía iniciadora tajante de *otro* momento histórico, proclamando que el Golpe de Estado había interrumpido y roto la continuidad de la historia de Chile. [...] Fue un momento en que algunos privilegiaron con pasión lo que se ha llamado ‘neovanguardia’, ‘escena de avanzada’, ‘escena de escritura’ o ‘nueva escritura’, etiquetas que, muchas veces, sus animadores –artistas y críticos- además de aplicarla a un discurso con determinados rasgos, llegaron a usarlas como sinónimos de calidad e innovación indiscutibles, silenciando así, casi totalmente, otros lenguajes y formas de expresión menos experimentales”. (Soledad Bianchi, *La memoria. Modelo para armar*, 1995: 10)

“El pensamiento crítico en Chile está siendo devastado. Si tal proyecto iniciado por la Dictadura no tuvo un éxito inmediato, la política neoliberal de la Concertación sí ha logrado instalar la indiferencia y el silenciamiento crítico. En términos mediales la pérdida es casi total, la desaparición del sujeto crítico ha sido feroz. En términos literarios la narrativa post '90, acusa el arribismo globalizador y la desideologización de los discursos con total desenfado. [...] En cuanto a la poesía, el golpe asestado por el mercado ha incidido en una actitud diferente. Sus lineamientos van así por la autogestión y muchas veces por la adscripción a una estética que sí es capaz de ver o abordar qué pasa con los procesos culturales, sociales en los que se ve inmerso nuestro país”. (Patricia Espinosa, *Presentación de Matria de Antonio Silva*, 2007).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Las citas que abren el presente texto no tienen directamente que ver con los materiales que componen mi investigación: las secciones de literatura en “El Siglo”, diario perteneciente al Partido Comunista chileno, durante el periodo de Gobierno de la Unidad Popular (desde noviembre de 1970 hasta septiembre del 73). Publicadas en distintos momentos (1990, 1995, 2008, respectivamente), dichas citas desperdigian signos que podríamos leer a manera de fragmentos de una historia mayor. A través de palabras como “silencio”, “corte”, “interrupción” o, en su versión extremada, “devastación”, la historia que emerge de esas citas se confunde con la historia contemporánea de Chile.

Como si fuese un límite interpretativo, el golpe de Estado perpetrado por los partidos de centro y de derecha además del Ejército en septiembre de 1973, con frecuencia define las lecturas contemporáneas de la poesía chilena. Y cuando pretenciosamente ocupo la palabra “contemporaneidad” me refiero a ese extenso rango de tiempo que cubren los fragmentos citados: desde mediados de los años 80 (tiempo de producción de *Campos Minados*) hasta la actualidad.

De este límite histórico emergerían tanto el código “cifrado y vuelto a cifrar” de lo que Eugenia Brito llamó “escena de escritura”, como su reverso crítico. Los textos, así, de la “escena”² serían signos producidos a partir de la legibilidad que la censura oficial permitió. Signos que fueron leídos rápidamente

² Movimiento en el que destaca Brito a Damiela Eltit y a los poetas Raúl Zurita, Carmen Berenguer, Gonzalo Muñoz y Diego Maquieira como figuras principales



como neovanguardia, lo que en algún sentido agudizó, en un nivel simbólico, la ruptura de la continuidad histórica chilena³.

Como vemos, del silencio autoritario se derivarían dos efectos: la asunción de una neovanguardia artístico-literaria y “la exclusión de otras alternativas” menos radicales (Canovas: 21) que también fueron una respuesta a la dictadura cívico-militar. Este silenciamiento doble afectó más directa y dramáticamente al grupo de poetas que la profesora Soledad Bianchi caracterizó como “generación dispersa”; poetas que en su mayor parte tuvieron que resistir el exilio o el desplazamiento y las faltas de oportunidades dentro de Chile. Así, el límite dictatorial y sus golpes en la cultura, habrían desintegrado el “proyecto” (entre comillas) de continuidad de la “gran tradición de la poesía chilena” del que la generación del 60 era de alguna manera representante.

Estos antecedentes son los que le permiten a Patricia Espinosa ver una situación de devastación en el ámbito cultural chileno (particularmente en lo que entendemos como crítica literaria), y son los que van formando lo que yo llamo presupuesto meta-crítico. El que podríamos definir como aquella actitud crítica que denuncia la instrumentalización y desaparición del “sujeto crítico” durante la post-dictadura (o en esta, nuestra prolongada contemporaneidad), como efecto de la lógica del mercado impuesta por el brazo intelectual del gobierno cívico-militar. Valga la pena aclarar aquí que tal “actitud” crítica trasciende las fronteras de la crítica literaria como género y es rastreable en

³ Este argumento es claro en la revisión crítica de Willy Thayer sobre la “escena de avanzada” y la polémica suscitada por la publicación de Márgenes e instituciones de la crítica oficial de la “Escena de avanzada”, Nelly Richard.



distintos lugares: desde ficciones literarias hasta ficciones académicas como esta.

La novedad como inminencia, una literatura imposible

El presupuesto meta-crítico nace con el límite histórico –que es a la vez un límite interpretativo- del golpe cívico-militar de 1973, la experiencia de la literatura en los años de la Unidad Popular, en este sentido, escaparía de su alcance, o quizás se situaría como otro límite inaccesible. Sin duda, las tácticas de reorganización y desprestigio del pasado político inmediato ejercidas por la dictadura, influyeron en la carencia de espacio de tal experiencia de la literatura en el “socialismo chileno”. Por esto, pretendo realizar ahora un acercamiento a las posibles relaciones entre poesía y política que se fraguaron en las secciones de cultura del diario “El Siglo”, en virtud de poder caracterizar, al menos circunstancialmente, los alcances del presupuesto meta-crítico.

Pero antes es importante recordar que el diario “El Siglo” representaba –ya desde la década del cuarenta- a los sectores hegemónicos de la Izquierda chilena y, en particular, del Partido Comunista. “El Siglo” fue la tribuna más notoria –en el ámbito de las publicaciones de carácter nacional- de las discusiones que configuraron los acercamientos a la problemática cultural desde la Izquierda, jugando un papel destacado en la visibilización de la literatura chilena y sus prácticas durante las décadas del 40, 50 y del 60 principalmente.



El pequeño espacio que va del año 1970 al 1973 recoge esa vigencia de alrededor de 30 años. En este periodo, el ámbito de la crítica de poesía se ve alentado por tres ejes discursivos que me interesa nombrar aquí:

a). 70-71. La apercepción teórica influida por la experiencia cubana de vinculación de la Vanguardia Política revolucionaria con una supuesta Vanguardia Artística.

b). 71-72. La concepción de un nuevo lenguaje, capaz de expresar y dar forma a los contenidos derivados de la nueva relación del hombre con la realidad.

C). 72-73. La militancia política como espacio de la literatura y la lucha contra el fantasma de una “guerra civil”.

No hablaré aquí de las intenciones de adecuación entre vanguardia política y artística y me limitaré a consignar solo los dos ejes restantes. Esto, porque me parece que en el caso chileno dicha intención implica una existencia fallida de antemano. Es difícil pensar la experiencia socialista de la UP en los mismos términos de la Revolución cubana y, es más, en Chile no hubo algo así como una Vanguardia política, mucho menos una revolución:

Durante el primer año de Allende en la Presidencia, en el seno de la UP se produce un fenómeno especial derivado de lo que los sociólogos Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulián llaman “doble legitimidad” de la fuerza política. Así, la UP como coalición de partidos políticos⁴ se movió entre la “adhesión instrumental [...] a la democracia como principio de organización

⁴ Conformaron la Unidad Popular los partidos Comunista, Socialista, Radical y el MAPU, posteriormente se integrarían el Partido de Izquierda Radical y la Izquierda Cristiana, partidos que fueron resultado de la escisión del PR y el MAPU.



política” y “la generalización de la idea de que la sociedad chilena requería cambios profundos” (52). Estas concepciones, según los sociólogos, se reafirmaban mutuamente, lo que impidió el camino revolucionario y atajó las estrategias extra-legales, manteniendo la institucionalidad del régimen político.

El eje discursivo que me interesa, entonces, rescatar aquí es aquel que intenta encontrar un nuevo lenguaje para la “poesía chilena joven” de esos años. Poetas como Gonzalo Millán, Hernán Miranda, Jaime Quezada o Floridor Pérez (poetas que según Soledad Bianchi pertenecerían a esa “Generación dispersa” que nombramos más arriba), eran los entonces jóvenes poetas a los que el crítico y Doctor en Filosofía Nelson Osorio nombra como esos algunos pocos que sin haber alcanzado la nueva poesía, “buscan someter el lenguaje a una nueva función”.

En el texto publicado el 4 de abril de 1971 con el título “A propósito de la joven poesía chilena”, Osorio se pregunta por la posibilidad de un lenguaje poético nuevo. Desde una postura escéptica, declara: “no logro [...] hallar en la poesía chilena actual un lenguaje que realmente dé fisonomía a la realidad del hombre contemporáneo de América”. Pero, ¿a qué se refiere Osorio cuando exige la existencia de un nuevo lenguaje y, cómo sería ese lenguaje?

En principio, define negativamente la actitud general de la nueva poesía chilena de principios de los setenta, pues para él, los poetas confunden el lenguaje poético con la “palabra heredada” de los poetas mayores, palabra que expresa una realidad ya superada y, por tanto, no se corresponde con la nueva realidad humana que Chile y Latinoamérica estaban viviendo.



A la concepción del lenguaje como un instrumento de transmisión neutral e indiferente de la realidad, realidad que aquí viene a ocupar el lugar de un “complejo” socio-político y micropolítico, Osorio habla de un lenguaje que sin dejar de apuntar a esa realidad (de referirla, diríamos) también expresaría la relación de los individuos con ella.

El lenguaje al que Osorio hace alusión es el lenguaje de una “ruptura creadora” que debería nacer de los cambios operados en la manera de concebir el mundo, y que tendría “validez y jerarquía poéticas”, según sus palabras, solo si expresa y da forma (“cauce verbal” como dice) a una nueva sensibilidad, cito: “una nueva manera de amar [...], una nueva manera de sentirse en el mundo, de ser amigos, amantes y compañeros, una nueva manera de ser feliz y de estar triste”.

En este sentido, ese nuevo lenguaje es necesariamente un lenguaje por llegar, una pura inminencia de la que ve solo signos incompletos.

Uno de esos signos incompletos es analizado en otro texto publicado el 25 de abril del mismo año bajo el título “Tres breves notas sobre poesía chilena”. En esta crítica que aborda tres libros, rescata la publicación de “Arte de vaticinar” (1970) del poeta Hernán Miranda Casanova (Quillota, 1941). Dice de este libro que “apunta” a una nueva poesía, y esto, por tres razones: la primera, porque se aleja de esa joven poesía chilena que a través de la “grandilocuencia” y el “patetismo” o el “facilismo ingenioso” se situaba tras la senda simulada de figuras como Pablo Neruda o Nicanor Parra. Segundo, porque el “hablante lírico”, lejos de esa actitud impostada, lograba mostrar las cosas con “curiosa impertinencia”, con “gesto atento y distanciado al mismo



tiempo”. Jugando con el título del libro, Osorio dice que el hablante: “es simplemente alguien que maneja el laboratorio de la lengua para ver”. La vista, la clarividencia del poeta “clásico”, del bardo que puede vaticinar, son aquí resignificadas, porque, finalmente, ¿qué es lo que podía verse en esa poesía de Miranda, qué umbral estaba indicando? O, en un sentido más productivo, “Arte de vaticinar”, ¿a quién le permitía ver y cuándo?

La tercera razón por la cual Osorio dice que este libro apunta a una nueva poesía es la clave que finalmente nos entrega la respuesta sobre ese nuevo lenguaje poético por el que se preguntó en abril del 71. Cito:

“En un primer nivel de lectura, nada nuevo parece entregarnos ni el lenguaje ni el verso. Y nada nuevo entregarán a quien no sea capaz de comprender que la validez de una lengua poética como esta solo se manifiesta a quien sea capaz de intuirlo como expresión de una actitud lírica distinta”.

“Arte de vaticinar” apuntaba a una nueva poesía porque, en ese acto de mostrar su inminencia, señalaba la figura de un lector futuro, pero ante todo, de una relación intersubjetiva inédita, que estaba por formarse: el nuevo lenguaje, como inminencia, puede ser entendido, entonces, como un espacio de socialización que debía ser trabajado. Forzando la interpretación, ¿puede o no confundirse –ya que hemos venido jugando a este juego de la confusión- la inminencia de ese lenguaje del amor, la amistad y el compañerismo nuevos con la frustrada vía chilena al socialismo? Esta es una pregunta que dejaré abierta a la reflexión.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Habíamos dicho que el tercer eje discursivo era el de la militancia política como espacio de la literatura. Sin embargo, aquí examinaré solo un texto que si bien no es paradigmático, se entronca con el segundo eje y nos permite continuar abriendo sendas para entender ese nuevo lenguaje escurridizo y fracasado.

El texto titulado “Hace 130 años. Lastarria: una literatura nacional patrimonio de las masas” del 4 de mayo de 1972, escrito por la periodista y narradora Virginia Vidal, rescata el Discurso Inaugural de la Sociedad Literaria de 1842 pronunciado por Don José Victorino Lastarria. La Sociedad Literaria fue una agrupación de intelectuales que tuvo una corta existencia entre los años 1842 y 1843, y fue el núcleo más visible de las teorizaciones sobre la posibilidad de una literatura propiamente chilena en el contexto de la independización de la corona española. Afincada en un proyecto general de ilustración, esta Sociedad propuso nuevas concepciones para la naciente literatura nacional al promover una escritura que “tuviera cuerpo español y alma nacional” (Lihn).

En su estilo casi afásico, Virginia Vidal habla a través de la palabra de Lastarria. Sabemos que uno de los mecanismos del discurso directo, y de la cita en particular, es el desplazamiento de contexto (Reyes). En este desplazamiento, la palabra del otro, puede ser re-significada. Por eso, Vidal no necesita mayores acotaciones para desplegar las ideas que rescata como válidas para la situación de comunicación en la que se inscribe. Así, los fragmentos citados del “Discurso Inaugural” van en relación con la intención de “convertir nuestra literatura en la expresión auténtica de nuestra nacionalidad”,



“cortar las cadenas del yugo”, “desarrollar nuestra revolución”, “reflejar todas las afecciones de la multitud”.

Mediante el mecanismo de la cita, Vidal parece reaccionar al clima de creciente polarización política en el que Chile se encontraba: polarización entre los partidos de centro y de derecha y la Izquierda, que señalaba la posibilidad creciente de una “guerra civil” por la insurrección militarista, pero también, de profunda crisis en el seno mismo de la Unidad Popular. Vidal, militante comunista y, por tanto, apegada a la tradición democrática y de alianzas del Partido, al citar a Lastarria parece querer reafirmar el carácter antiimperialista, antioligárquico y antifeudal que fue la estrategia política del PC chileno desde el proyecto del Frente de Liberación Nacional de los años 50 y que, además, sirvió como base fundacional de lo que “posteriormente fue el programa de gobierno de la Unidad Popular” (Daire, 145). Así, en una de las pocas ocasiones en las que interviene, Vidal expone la validez del “Discurso Inaugural de la Sociedad Literaria” principalmente en oposición a la “dictadura conservadora”, que es “expresión de la violenta reacción de la oligarquía latifundista”.

A manera de conclusión unas preguntas

¿No hay siempre una exigencia que conmueve todo ejercicio literario: crítico, académico, de creación?; más allá de los mantos que la cubren, ¿no existe siempre en el ejercicio de la crítica literaria una exigencia de compromiso, la que derivaría del sentido que la crítica lee en la obra?



Pero, ¿qué pasa cuando el campo cultural se ve trizado por la militancia, o por las exigencias de compromiso político? ¿Qué pasa cuando el pensamiento “sale a la calle”, más bien, se encuentra con ella –o simula hacerlo-, trata de afectar –digamos por ahora- los simulacros del complejo socio-político?

Estas preguntas marcan de alguna manera eso a lo que, pienso, el presupuesto meta-crítico que nombramos al comienzo, refiere a través de los signos de un vacío (o para ser estrictos: del silencio, el corte, la interrupción y la devastación). El vacío de la militancia política o de la interrelación entre la literatura y la vida política.

Bibliografía

- Bianchi, Soledad. “¿Qué dicen los prefijos? Poesía chilena de los últimos treinta años”. *La memoria: modelo para armar*. Santiago de Chile, DIBAM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995. Web: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0015204
- . “Una generación dispersa”. *Poesía Chilena (Miradas, Enfoques, Apuntes)*. Santiago de Chile, Documentas – CESOC, 1990.
- Brito, Eugenia. “Introducción”. *Campos minados (Literatura post-golpe en Chile)*. Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1994, 2ª edición.
- Canovas, Rodrigo. “Llamado a la tradición, mirada hacia el futuro o parodia del presente”. En: Richard, N. (comp.). *Arte en Chile desde 1973. Escena de avanzada y sociedad*. Santiago de Chile, FLACSO, enero 1987. Web: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0015226
- Daire, Alfonso. “La política del partido Comunista desde la Post-Guerra a la Unidad Popular”. En: Varas, A. (comp.). *El partido comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*. Santiago de Chile: CESOC, 1988. Web: <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1988/libro/000191.pdf>
- Espinosa, Patricia. “Matria de Antonio Silva”. *Letras.s5*. <http://www.lettras.s5.com/pe130208.html>. Fecha de acceso: 22 abril 2013

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Garretón, Manuel Antonio y Moulián, Tomás. "El desarrollo de la lucha política". *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Chile América CESOC y LOM Ediciones, 1993 (1983).

Web: <http://www.salvador-allende.cl/Biblioteca/up.pdf>

Lastarria, José Victorino. *Discurso de incorporación de D. J. Victorino Lastarria a una Sociedad de Literatura en Santiago, en la sesión del tres de mayo de 1842*. Valparaíso: Impr. M. Rivadeneyra, 1842. Web:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001081

Lihn, Enrique. "Alone no". *El Siglo*. Santiago de Chile: 15, febrero 1964.

Web: http://www.sicpoesiachilena.cl/docs/critica_detalle.php?critica_id=2037

Oyarzún, Pablo. "La tarea de la crítica (1989, 1993, 1997)". *Arte, visualidad e historia*. Santiago de Chile, La Blanca Montaña, 1999.

Reyes, Graciela. *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Arco Libros, 1993.

Thayer, Willy. "Crítica, nihilismo e interrupción. La avanzada después de Márgenes e Instituciones". *Philosophia.cl*.

<http://www.philosophia.cl/articulos/critica.pdf>. Fecha de acceso: 22 abril 2013.

Corpus

Osorio, Nelson. "A propósito de la joven poesía chilena". *El Siglo*. 4, abril 1971. ----- "Tres breves notas sobre poesía chilena". *El Siglo*. Santiago de Chile: 25, abril 1971.

Vidal, Virginia. "Lastarria: una literatura nacional patrimonio de las masas". *El Siglo*. Santiago de Chile: 4 de mayo de 1972.